

*cientos mil dólares. Creo que deberías coger ese dinero, atarlo y colgarlo de la pared. Así, cuando alguien te visitara, lo primero que vería sería el dinero en la pared.*

**Mañana será un buen día.** Existen miríadas de artistas húmedos de deseos de una intangibilidad que se logra, sólo a medias, en el arte efímero (más efímero); en la reproducción industrial del objeto donde éste pierde su “peso” sagrado; en el desleimiento, en otras disciplinas o en la cotidianidad: en esta disolución de lo artístico de la moda, del diseño, de la publicidad, de la vida íntima, de la política: en la indefinición de sus límites. Para nuevas formas artísticas aparecen nuevas formas de mercado que no son nunca más de intercambio de objetos por dinero, ya que éstos han perdido su *status*.

Existen distintas posibilidades futuras del arte como oficio, como sector económico específico, como disciplina, digamos como producción de mercancías, caracterizadas, fundamentalmente, por la disociación de la forma y el contenido o por un cambio del equilibrio inestable que existía entre estos dos términos:

Uno) Lo específico artístico se convierte en *software*, y el soporte en el que se encuentra, disquette, cinta de vídeo, papel impreso, utensilio doméstico, no tiene un valor como objeto. Se reproduce indefinidamente, se colecciona, queda al alcance de toda la sociedad, se carga y se descarga de sentido.

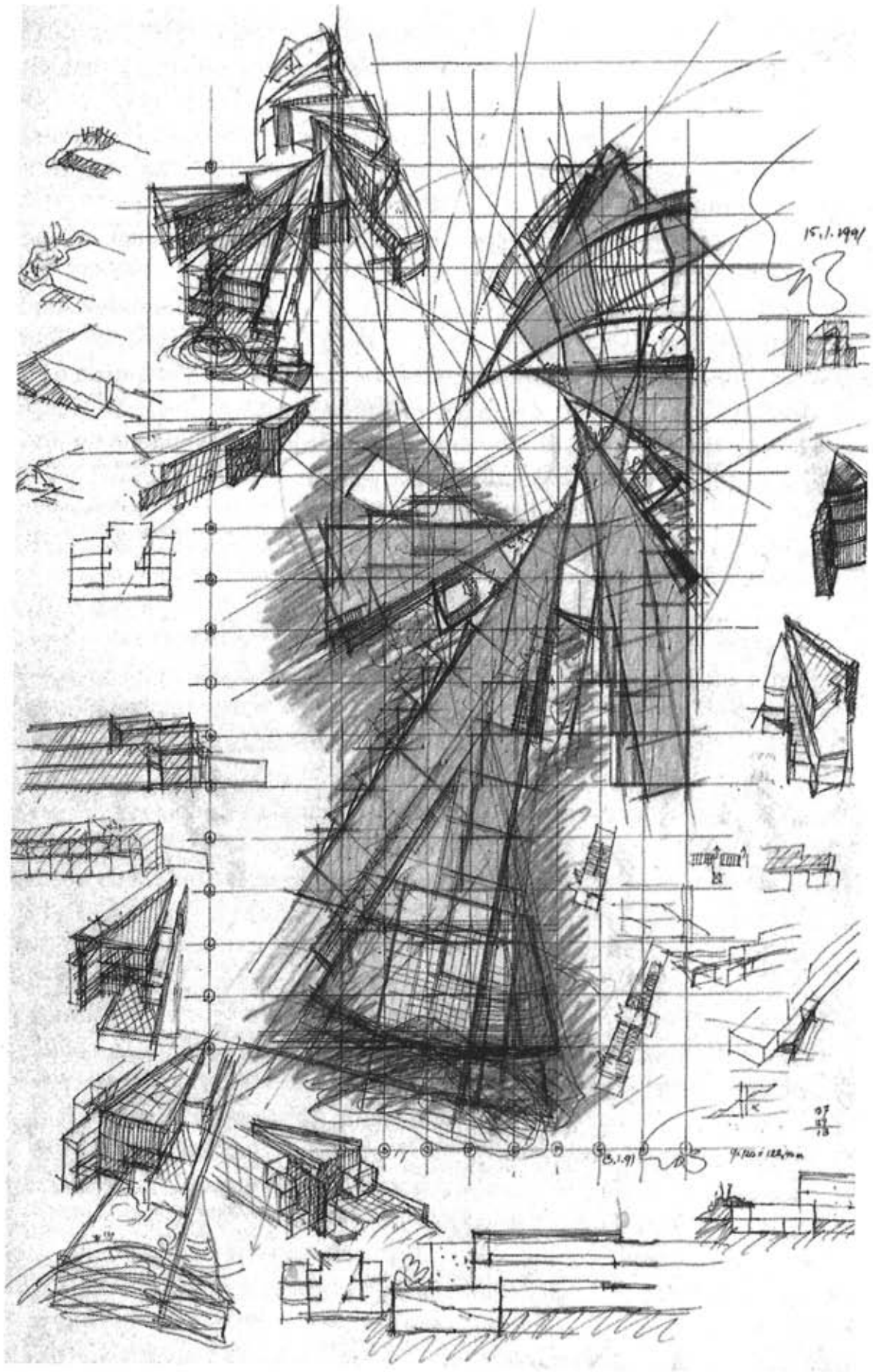
Dos) El artista vende su tiempo. Los procesos en los que se ve envuelto son financiados por becas, ayudas o encargos, dependiendo de las necesidades de rentabilidad inmediata que tenga el dador. Si el plazo de realización de beneficios es pequeño, se convierte en asalariado, y forma parte de la estructura de la empresa, casi sin derecho a aparecer en créditos: se vuelve un conmutador mínimo de relaciones, como sucede con los creativos de las grandes empresas informáticas. Para el artista heredero de la tradición romántica es una tragedia, supone la desaparición del artista como autor individual, pero es algo poco importante para otros artistas que en absoluto tienen esta necesidad de originalidad.

Tres) Artistas que trabajan con tecnología sofisticada conservan su prestigio individual, pero interaccionan estrechamente con la empresa. Las obras financiadas por patrocinio de compañías sirven para que de esta manera se comprueben los productos, se publiciten, y se desarrollen nuevos posibles usos futuros de la tecnología que todavía no han sido imaginados. Es un caso que se ha dado en la historia en la figura del arquitecto, que ha de mover una gran maquinaria económica, social y política para que haya lugar para su creación.

Cuatro) Artistas que trabajan en el texto, abandonando el objeto. Dado que el sistema económico en su complejidad demanda objetos atractivos, significativos dentro del sistema tecnológico y cargados de obligaciones formales, se rechaza la producción buscando una libertad de creación que se muestra, en cualquier caso, comprometida por la falta de objeto, por la debilidad formal del texto.

Todas estas formas y sus mezclas están insertadas en lo funcional aunque, por supuesto, conservan, dentro de su marco, un espacio de libertad que hace posible la creación. Lo que cada vez es más difícil es dar expresión a la paradoja. Lo sublime no puede dejar de existir y quizá se encuentra ahora en el arte que ya se ha disuelto por completo, en un artista que trabaja en el vacío (o que lo contempla): vacío de contenido, de intenciones, de deseos, de intereses definidos: un *ready-made* emancipado, sin ayuda, en un contexto *ready-made* y con espectadores *ready-made*.

**Manuel Saiz**



Esbozo de Zvi Hecker (1996).